

# Un viaje al Sumapaz



Francy Carranza  
Mireya González Lara  
Pablo Mateo Zabala  
Ruth Amanda Cortés Salcedo  
Yolanda Gaitán Moreno



Fundación  
**Convivencia**  
Centro de Investigación Educativa



ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.

**BOGOTÁ  
MEJOR  
PARA TODOS**

EDUCACIÓN  
Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, ID

**ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ**

**Alcalde Mayor de Bogotá**  
Enrique Peñalosa Londoño

**UN VIAJE AL SUMAPAZ**

**Autores**

*Francy Carranza*  
*Mireya González Lara*  
*Pablo Mateo Zabala*  
*Ruth Amanda Cortés Salcedo*  
*Yolanda Gaitán Moreno*

**INSTITUTO PARA LA INVESTIGACIÓN  
EDUCATIVA Y EL DESARROLLO PEDAGÓGICO  
IDEP**

**Directora**  
Claudia Lucía Sáenz Blanco

**Subdirectora Académica**  
Juliana Gutiérrez Solano

**Coordinadora General y Académica del  
Proyecto**  
Ruth Amanda Cortés Salcedo

**Orientadora conceptual y metodológica  
políticas públicas**  
Francy Carranza

**Apoyo Administrativo IDEP**  
Betty Blanco Sandoval

**SECRETARIA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO  
DIRECCIÓN LOCAL DE EDUCACIÓN SUMAPAZ -**

**Directora local de educación de Sumapaz**  
Yolanda Gaitán Moreno  
**(agosto 2017- septiembre 2018)**

**FUNDACIÓN CONVIVENCIA  
Centro de Investigación Educativa**

**Directora**  
Yohana Ramírez Mendieta

**Equipo de trabajo**

**Orientadora conceptual y metodológica de  
formación docente**  
Mireya González Lara

**Orientador conceptual y metodológico de  
escrituras creativas**  
Fernando González Santos

**Profesional Asistente de investigación**  
Pablo Zabala Vargas

**Profesional de apoyo a la coordinación  
general del proyecto**  
María Cristina López Díaz

**Diseño**  
Johanna Angélica Arias González  
Marilyn González Reyes

**Publicación producto del contrato N. 065 DE  
2018, suscrito entre el IDEP y la Fundación  
Convivencia para desarrollar el estudio  
Memoria histórica y educación para la paz:  
El caso de Sumapaz**

**ISBN impreso**  
978-958-8780-96-2

**ISBN digital**  
978-958-8780-97-9

**Primera edición**  
**Ejemplares: 100**

**Impreso en Colombia**

LA ESCRITURA EN  
CLAVES DE PAZ:  
APORTES A LA LECTURA  
EN LA ESCUELA





A detailed map of the Sumapaz region in Colombia, showing various municipalities and their boundaries. The map is shaded in light orange and includes labels for several municipalities: Icononzo, Pandi, Venecia, San Bernardo, Arbeláez, Pasca, UNE, Gutiérrez, Guamal, Cubarral, and Cabrera. The text 'Un viaje al Sumapaz' is overlaid in a large, black, cursive font, and 'Fernando González Santos (Editor)' is written below it in a smaller, black, sans-serif font. The map also shows a network of roads and rivers.

# Un viaje al Sumapaz

Fernando González Santos (Editor)



## UN VIAJE AL SUMAPAZ\*

“Y sin embargo, he construido en mi mente un modelo de ciudad, de la cual se pueden deducir todas las ciudades posibles... Aquél encierra todo lo que responde a la norma. Como las ciudades que existen se alejan en diverso grado de la norma, me basta prever las excepciones a la norma y calcular sus combinaciones más probables” (Ítalo Calvino, Las ciudadanes invisibles).

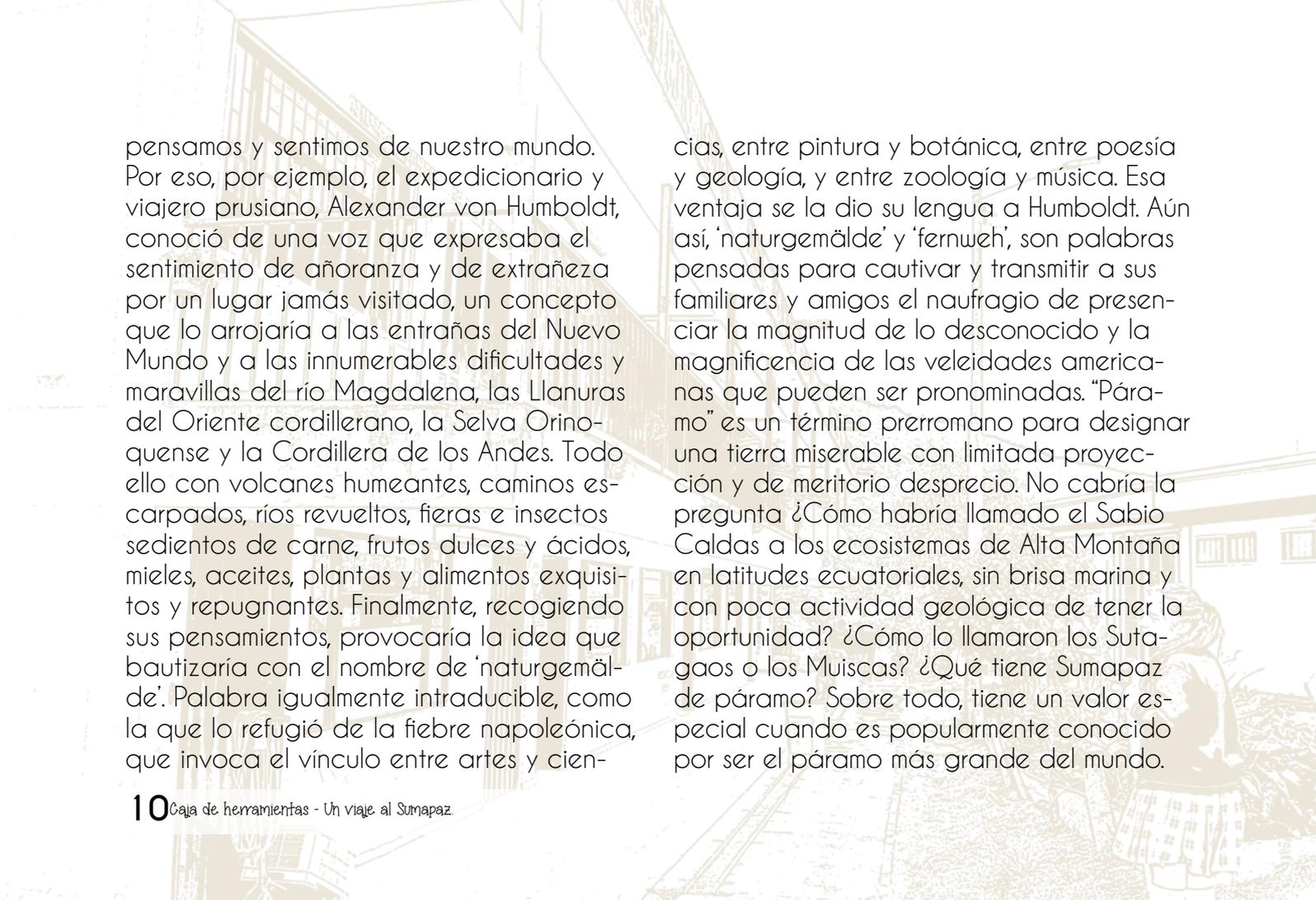
*\* Texto construido colectivamente en el marco del proyecto “Memoria histórica y educación para la paz: El caso de Sumapaz”, con los aportes de los integrantes del equipo de trabajo Francy Carranza, Pablo Mateo Zabala, Yolanda Gaitán Moreno, Ruth Amanda Cortés Salcedo y Mireya González Lara, con la edición de Fernando González Santos*



## I

Una de las considerables desventajas que tiene el conocimiento producido sobre el territorio, en muchas ocasiones, es la extrañeza de las palabras con las que desentrañamos nuestro hábitat. Puede que un amigo o una allegada de visita en nuestro hogar advierta cosas que uno no ve como ella lo hace. La visita podría notar la generosidad de los espacios o su buena distribución, incluso, podría notar el mal gusto con el que se dota y embellecen esos espacios; podría, pensándose para sus adentros, que ella siendo la propietaria de ese mismo espacio, lo habitaría con más gusto, más bellamente. Haría unas recomendaciones, algunos cambios, tal vez un color diferente y sustituiría el helecho en la sala con algún bonsái o unos gera-

nios sobre un centro de mesa. El dueño de casa, considerando que pudiera escuchar los pensamientos de su invitada, tiene dos opciones al percatarse del atrevimiento: puede ver, en efecto, el espantoso gusto con el que reviste la casa, el desperdicio y, por ende, la escasa y limitada inteligencia suya; o, puede, con firmeza defender lo que para él es bello y deseable. La disyuntiva no es pequeña. Está en juego el conocimiento de uno mismo y la seguridad que se tiene de aquello que es conocido, de la satisfacción y el gusto que produce regodearse en sí. Esa es la cuestión, es un asunto que remite al órgano formativo del pensamiento que es la lengua materna. Ella que nos deja atribuir consideraciones, buenas y malas; evocar sentimientos insustituibles; y, formar ideas únicas y primordiales para rematar una identidad. Ella que nos permite conocer y expresar lo que

The background is a detailed line drawing of a street scene. On the left, a multi-story building with many windows is visible. In the center, a street with a railing or fence runs through it. On the right, a person wearing a hat and a patterned skirt is walking away from the viewer. The drawing is done in a sketchy, artistic style with fine lines and some shading.

pensamos y sentimos de nuestro mundo. Por eso, por ejemplo, el expedicionario y viajero prusiano, Alexander von Humboldt, conoció de una voz que expresaba el sentimiento de añoranza y de extrañeza por un lugar jamás visitado, un concepto que lo arrojaría a las entrañas del Nuevo Mundo y a las innumerables dificultades y maravillas del río Magdalena, las Llanuras del Oriente cordillerano, la Selva Orinoquense y la Cordillera de los Andes. Todo ello con volcanes humeantes, caminos escarpados, ríos revueltos, fieras e insectos sedientos de carne, frutos dulces y ácidos, mieles, aceites, plantas y alimentos exquisitos y repugnantes. Finalmente, recogiendo sus pensamientos, provocaría la idea que bautizaría con el nombre de 'naturgemälde'. Palabra igualmente intraducible, como la que lo refugió de la fiebre napoleónica, que invoca el vínculo entre artes y cien-

cias, entre pintura y botánica, entre poesía y geología, y entre zoología y música. Esa ventaja se la dio su lengua a Humboldt. Aún así, 'naturgemälde' y 'fernweh', son palabras pensadas para cautivar y transmitir a sus familiares y amigos el naufragio de presenciar la magnitud de lo desconocido y la magnificencia de las veleidades americanas que pueden ser pronominalizadas. "Páramo" es un término prerromano para designar una tierra miserable con limitada proyección y de meritorio desprecio. No cabría la pregunta ¿Cómo habría llamado el Sabio Caldas a los ecosistemas de Alta Montaña en latitudes ecuatoriales, sin brisa marina y con poca actividad geológica de tener la oportunidad? ¿Cómo lo llamaron los Suta-gaos o los Muiscas? ¿Qué tiene Sumapaz de páramo? Sobre todo, tiene un valor especial cuando es popularmente conocido por ser el páramo más grande del mundo.





## II

Sumapaz se define como territorio rural con tres características: la primera, hace referencia a su poblamiento como parte de los planes de colonización y ampliación de la frontera agraria y que, debido al sesgo anti-campesino, derivó en múltiples conflictos agrarios y disputas por el control territorial entre diversos actores armados y populares; la segunda, tiene que ver con su configuración ambiental y geográfica, en especial por su condición de ser Parque Natural, pero, además, por contar con los nacimientos de la cuenca del Orinoco y algunos tributarios del Magdalena. Así como, la conexión ecológica y social entre la capital y tres departamentos<sup>1</sup>, cosa que hace a los campesinos del Sumapaz como pocos. Lo tercero, consiste en lo geopolítico, pues se



configura en la anexión a Bogotá de una franja de la provincia de Sumapaz, del parque y del páramo; esta franja, aunque es casi el doble de la superficie urbana, tiende a ser borrada de los mapas del Distrito, y aunque las autoridades locales hacen poca o parcial presencia, los pobladores deben someterse a su institucionalidad.



### III

La provincia de Sumapaz inicialmente comprendía cinco municipios<sup>2</sup> fundados durante la época colonial, que después se desagregaron para crear otros municipios<sup>3</sup> durante el siglo XIX y la primera mitad del XX. Los relatos de los primeros exploradores de la zona dan cuenta del dominio de los indios Sutagaos que habitaban el río Pasca, pero también de otros subgrupos como los Doas o Doar, Sumapaces y Cundais; así como de la presencia de los Muiscas del cacigazgo de Bacatá<sup>4</sup>. Hacia mitad del siglo XIX, Sumapaz fue comprendida por el proverbio estatal de Territorios Nacionales: baldíos de propiedad de la nación por lo que, como parte del proceso de ampliación



de la frontera agrícola y de la economía de exportaciones, hacia 1870 se inicia un proceso de colonización dirigida que deriva en un sistema de haciendas que basaban su economía en la explotación de la quina, la ganadería, las maderas y los cultivos de café y papa. En 1893 se instituye la provincia de Sumapaz al interior del departamento de Cundinamarca<sup>5</sup>, estableciendo límites con los departamentos del Tolima, Huila y Meta.

## IV

Recorremos un camino de la humanidad en la que difícilmente podríamos recordar nuestro nombre antes de ayer. Tiene una contradicción ficcional tan de fondo que cuesta aceptar que así es como ha devenido la vida humana, sólo tenemos algún conocimiento sobre lo más brillante de la historia, mientras los hechos más sórdidos y naturales se refunden en la memoria; no hay ancestro que lo recuerde: por su nombre, como tampoco por sus colores o aromas.

El ciudadano de hoy luce y actúa ficticiamente: rosas tejidas, polímeros hechos árboles, niños que no son producto del amor ni del deseo, personas que no son personas. Cada vez es más genérica la escala cromática de aquello que reco-

nocemos y reproducimos para nuestro mundo, todo es más o menos auténtico, en vez de ser auténtico. Es tan ficticio que con mucha dificultad podríamos recordar el nombre que le dábamos a nuestros hermanos y hermanas de raza terrestre; el ciudadano que conocemos hoy lo podemos rastrear y recordar hasta un momento de quiebre: desde que erigimos techos para cubrirnos, instrumentos para llevar comida a esos techos y mantenernos juntos. De esa forma, es el origen en el que se bifurca la matriz de la vida. Ese es el origen de la sociedad mayor: los agricultores.



NASIO DEL CAMPO JUAN DE LA CR



## V

En Sumapaz encontrábamos seis haciendas legalizadas por la Ley 200 de 1936: El Destino, El Hato, Sumapaz, El Chocho, El Soche y Aguadulce. Es importante aquí recordar que la economía de haciendas implicaba un sistema social muy similar al feudal<sup>6</sup> o que algunos han llamado más exactamente, de capitalismo colonial<sup>7</sup>, en donde el trabajador agrícola estaba ligado al dueño de la hacienda mediante el sistema de arrendamiento o aparcería: el campesino recibía un pequeño predio para su explotación de cultivos de pancoger y un día a la semana debía pagar 'la obligación', o trabajo en la hacienda, ya fuera sembrando cultivos de propiedad de la hacienda o descumbrando monte para ampliar la misma. No había ningún tipo de salario ni ga-

rantías laborales y el arrendatario debía también entregar parte de su cosecha al hacendado. Además, el dueño podía decidir unilateralmente sobre la vida del campesino: desde la carga de trabajo hasta el monto a pagar por las cosechas, desalojarlo de la tierra en arriendo, o sacarlo de la tierra que había descumbrado y preparado para la agricultura de la hacienda. Los campesinos entonces vivían en un continuo proceso de migración -o expulsión- en la búsqueda de tierras para retomar su empresa colonizadora lejos del alcance de expropiadores. Además, eran frecuentes tanto los castigos físicos - incluyendo el látigo o el cepo - como los abusos, incluyendo el derecho de pernacada<sup>8</sup>.

Específicamente en lo que es hoy la localidad 20 se encontraban las haciendas



de El Hato, de propiedad de la familia Winchester, y la hacienda Sumapaz, de la familia Pardo Roche, que se convirtieron en escenario de conflictos entre hacendados y colonos<sup>9</sup>. En la Guerra de los Mil Días, se presentaron ataques de las guerrillas liberales a las haciendas de propietarios conservadores<sup>10</sup>. En los años 1920 y en el contexto de la consolidación de la economía cafetera, inicia el movimiento obrero y sindical (que deriva en la creación del Partido Comunista en 1930 y el Partido Socialista Revolucionario dos años atrás) que produce un cambio en la comprensión de los enfrentamientos bipartidistas para entenderlos como un conflicto clasista<sup>11</sup>. Durante los años 20, estos movimientos agrarios se enfocaron en los derechos de los asalariados (la mejora de las condiciones laborales, de los salarios, y los contratos de arrendamiento); mientras que en los años 30 sus demandas empezaron a girar alrededor de la tierra<sup>12</sup>. En el seno de estos movimientos surgen Erasmo Valencia y Juan de Dios Romero, rompiendo con ambos partidos, comunista y socialista, quienes lideran la creación del movimiento agrarista que sería conocido como Los Agrarios<sup>13</sup>.



## VI

En 1928 se crea la Colonia Agrícola de Sumapaz<sup>14</sup>, que después se transformaría en la Sociedad Agrícola de la Colonia de Sumapaz<sup>15</sup>. Entre 1928 y 1936 los colonos y asalariados agrícolas invaden las grandes propiedades y dejan de pagar 'la obligación'<sup>16</sup>. Desde 1928 hasta 1945 Sumapaz fue nuevamente escenario de proyectos de colonización promovidos por los sucesivos gobiernos liberales, específicamente la Revolución en Marcha de Alfonso López Pumarejo, que buscaba la modernización del Estado y la industrialización de la economía impulsando a los diferentes movimientos intelectuales, sindicales y agrarios<sup>17</sup>.

En el año de 1936 se reforma la Constitución y se define que el Estado entra a ser parte en los conflictos por la tierra, mediante a través de la Política Económica y en el diálogo obrero-patronal. Entre los grandes propietarios o latifundistas se produjo mayor recelo por el amparo que se otorgó a los trabajadores de la tierra a través de la enajenación de la propiedad privada inculta, ociosa y especuladora<sup>18</sup>. Puntualmente, se promulga la Ley 200 ese mismo año, que creó obligaciones para el propietario. Entre ellas, hacer productiva la tierra, dando prioridad a los intereses públicos de la nación sobre los intereses particulares y creando las figuras de extinción de dominio y la ex-



propiación basadas en la función social de la propiedad<sup>19</sup>. Sin embargo, estas políticas fueron poco exitosas, debido a que el gobierno tuvo grandes dificultades políticas y administrativas para llevar a cabo expropiaciones de tierras incultas, mientras que los terratenientes podían demostrar fácilmente la productividad de sus tierras usándolas para ganadería extensiva<sup>20</sup>.

En este contexto, dos figuras políticas adquirieron relevancia. Por un lado, Erasmo Valencia liderando el Partido Agrario Nacional (PAN) quien impugnó el sistema de haciendas y logró demostrar que las tierras reclamadas por los dueños eran en realidad producto de baldíos apropiados ilegalmente, y, que en consecuencia, debían ser adjudicadas a los arrendatarios; y por el otro, Jorge Eliecer Gaitán, que asumió la causa de los colonos y arrendatarios desde su movimiento Unión Izquierda Revolucionaria (UNIR) y el liberalismo.



## VII

No existe una historia que pueda demostrar todo lo que hoy sabemos de Sumapaz.

Algunos pensadores notaron en el Parque de Yellowstone, en los Estados Unidos, ciertos hechos que resultaron preocupantes debido a la posible insostenibilidad del ecosistema que estaba siendo monitoreado. Era un problema, porque además de poner en riesgo la vida de los animales, insectos y ríos que habitaban esa porción de tierra, se ponía en entredicho la gestión de un área escogida para ser especialmente protegida.

Estaba en juego la vida de unos animales y de otros, pero en realidad: ¿Qué situación era la que comprometía todas estas

vidas? El predominio de una raza o especie desata la ambición por la vida, una competencia fatal en la que sobrevive quien resista más reciamente ante la compasión. El sobrepoblamiento de venados en Yellowstone menguaba la reserva de follaje y materia vegetal, y a su vez, desataba el escaseo de alimentos para otras centenas de especies que se alimentaban de lo mismo; así, no había raíces que contuvieran la tierra que se desmoronaría ante el paso implacable de los ríos. Peces y demás vida acuática se enfrentan a un río diferente, de rostro irreconocible: otro color, profundidad y cauce, y en esa crisis sobreviven unos, y otros desfallecen en su esfuerzo.

¿Quién imaginaría que una jauría de lobos nativos, antiguos vecinos de una tierra a la que habían dejado hace mucho

tiempo, serían quienes restablecerían un orden que garantizó el afloramiento de un estado extraordinario de exuberancia y diversidad? Nadie lo hubiera imaginado, es un hecho elocuente en cuanto recoge la idea de plantear la necesidad de alguien o algo que haga contrapeso a los desequilibrios de nuestro accionar.

Los árboles, ríos y animales que habitan nuestros campos y nuestras ciudades son un menguado reflejo de lo que conocieron y fueron nuestros viejos ancestros; el árbol cercado con un tapete que viste las raíces es propia muestra de esa escandalización ante la naturaleza, para muchos es inconcebible que un árbol

pueda exhibir sus potentes raíces penetrando la tierra, es un acto indecente para la vida pública.

La mojigatería es tal que disfraza los malos olores y esconde las tragedias estéticas, es falsa y pacata. Recato mojigato y complaciente.

En Sumapaz es diferente. Cuando uno se va acercando al portal que da bienvenida a esa tierra, comienza a sentir un peso insoportable que se posa sobre la cabeza, nubla el pensamiento y aplaca cualquier deseo de aventura; el frío minimiza y el viento que quema el rostro con-

tiene cualquier arretrato de soberbia. Es un paisaje extenso y continuo en el que el páramo asemejado a un desierto o llanura nos pone en cintura.

Quien llega a Sumapaz se entrega a los brazos compasivos del páramo, con benevolencia entrega una oportunidad de ser allí, muy a pesar de su historia, solo el derroche de soberbia cultivada en el impuesto polo de atracción que se dibuja 40 km al norte, será aplacada a través de las fauces de un páramo hambriento de ambiciosos y cazadores de fortunas. No hay alternativa, la humildad se hace compañera permanente en medio de lo que parece ser un encerramiento espi-

ritual, soledad que propicia el diálogo interno apaciguando la ruidosa comunidad bogotana.

Es que a pesar de alojar los cercamientos de una ecología planificada y controlada, se presencia una humildad casi vergonzante sobre la toma de tierras. Queda la duda de si en cualquier momento una purga podría tener lugar, cualquier ofensa podría ser interpretada a mal por el páramo y desatar su furia ancestral. Se siente ese silencio sabio; susurros de conocimiento que no se pueden escuchar por el ruido mental, fácilmente se ignoran los dones que amablemente se nos incita a escuchar.



## VIII

Tras la muerte de Gaitán, los campesinos de Sumapaz se refieren a tres períodos de violencia. La ‘primera guerra’ comprendida entre 1949 y 1953: aunque inmediatamente después del asesinato de Gaitán La Violencia no llegó a Sumapaz (específicamente en la zona de Cundinamarca) debido que Juan de la Cruz Varela asumió la dirigencia de Los Agrarios y logró establecer buenas relaciones con los militares y un pacto de convivencia entre la Dirección Liberal y los conservadores; además, Erasmo Valencia murió un año después de Gaitán, lo que permitió que Los Agrarios se unieran al oficialismo liberal<sup>21</sup>. Sin embargo, Laureano Gómez al ejercer la presidencia en 1950, incitó a la violencia sectarista

para lograr que los conservadores recobraran el control electoral del territorio mediante la acción violenta de la policía chulativa en contra de los campesinos liberales<sup>22</sup>. Por lo tanto, después de varios atentados en contra de su vida y de sortear sin éxito la represión conservadora, Juan de la Cruz Varela decide organizar las autodefensas liberales de Sumapaz ese mismo año<sup>23</sup>. Fue en este contexto que se dio la batalla en La Cuncia, cuando los guerrilleros liberales decidieron atacar el cuartel que las tropas conservadoras habían instalado en el caserío de Concepción, el 3 de Mayo de 1953<sup>24</sup>.

Esta etapa termina con el golpe militar de Rojas Pinilla que logra detener la violencia desatada por Laureano Gómez<sup>25</sup>. Rojas llega al poder apoyado

por grupos conservadores y con el visto bueno de algunos liberales<sup>26</sup>, por lo que decide otorgar una amnistía a todos los guerrilleros -liberales y comunistas- que se habían alzado en armas contra el Régimen Conservador, prometiendo además iniciar un programa de Rehabilitación para el desarrollo económico y social de las zonas afectadas por la violencia<sup>27</sup>. Es así que entre el 17 de junio y el 31 de Octubre de 1953 se entregaron las guerrillas de Antioquia, Boyacá, los Llanos Orientales, los Santanderes, el río Magdalena, Tolima, Huila, Alto Sinú y Sumapaz; así como las guerrillas liberales del sur del Tolima comandadas por Isaura Yosa (el Mayor Lister) y Alfonso Castañeda (Capitán Richard)<sup>28</sup>. El 31 de octubre Juan de la Cruz Varela se acogió a la amnistía; pero, según el mismo Varela, solo entregaron unas armas vie-

jas e inservibles porque no tenía muchas expectativas en la paz prometida por el gobierno, aun así hubo un breve periodo de paz hasta 1954<sup>29</sup>.







## IX

Sin afanes, el tiempo en el páramo corre distinto, el movimiento se da bajo otras fuerzas físicas: la gravedad es más potente, se arrastran los pies y ni se diga la dificultad de correr; la presión atmosférica se atreve a embestir el frágil cuerpo aterrorizado ante lo desconocido; y el soroche podría visitarlo para dar una lección (otra más) de humildad. Ir es ya un atrevimiento, quedarse una proeza. ¿Quién imaginaría que a espaldas del faro reposa un territorio custodiado por la penumbra en la que pelea el futuro ante la auto-destrucción?

No podemos seguir con la purga en nuestras ciudades, es un riesgo que no solo no vale la pena, sino que es la ruta de alienación definitiva. Cuando ya no haya

oportunidad de ver una alternativa de conocer nuestros contrapesos y co-habitadores de la Tierra, la ceguera acabará sentenciándonos a la destrucción de la diversidad y consolidar un mundo monocromático y monolítico. Volver la cabeza a quienes fuimos nos da perspectiva de multiversos complejos, nos permite ser creadores de posibilidades inspirados en nuestra primera naturaleza. Niños, niñas y jóvenes de Sumapaz tienen el relevo para ampliar lo posible, y el territorio conspirado por sus maestros y maestras es la práctica más subversiva para enriquecer la vida ¡Vivan los osados que imaginan!

## X

El segundo periodo de violencia o 'segunda guerra' inicia a finales de 1954. Rojas mantuvo el Estado de Sitio y además inició una campaña de represión en contra de los movimientos estudiantiles, sindicalistas, y sociales, en general, restringiendo las libertades de expresión y de prensa; además, se vio envuelto en numerosos escándalos de corrupción<sup>30</sup>. Específicamente impulsó una agenda anticomunista atizada por la influencia de la guerra fría<sup>31</sup>, y derivó en un ataque en contra de los grupos de comunistas que decidieron no entregar las armas y seguían operando en Sumapaz. En 1955 se tuvo noticia de algunos guerrilleros vinculados al Partido Comunista Colombiano concentrados en Villarica (Tolima), por lo que Rojas ordenó bombardeos sobre el

pueblo y otras zonas de Sumapaz, produciendo el desplazamiento masivo de los habitantes<sup>32</sup>. Esta etapa termina en 1957 con la caída de Rojas Pinilla, cuando Varela negocia la entrega de armas y la Junta Militar, aún en el poder, suspende los operativos militares en Sumapaz y se compromete a iniciar el Plan de Rehabilitación para la recuperación de las zonas afectadas por el conflicto y fomentar su desarrollo económico y social<sup>33</sup>.

Aunque la entrega de armas y amnistía solo se dieron hasta 1958, se dio otro breve periodo de paz en donde Varela continuó con su carrera política como parte del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL)<sup>34</sup>. La tercera etapa de violencia inicia en 1958 durante el inicio del Frente Nacional con la presidencia de Alberto Lleras Camargo<sup>35</sup>. En 1951 los liberales

habían perdido control sobre los grupos guerrilleros, y los liberales ‘limpios’, es decir, todavía vinculados al Partido Liberal oficialista, se habían separado de los ‘sucios’ o desleales liberales y habían creado una gran enemistad con los “comunes” o comunistas<sup>36</sup>. Los ‘limpios’ -quienes no aceptaban el liderazgo de Varela- siguieron cometiendo pillaje y ataques tanto a la población civil como a los otros grupos guerrilleros, pero finalmente se acogieron a la amnistía de 1953<sup>37</sup>.

Lleras Camargo ofrece otra amnistía a los grupos guerrilleros alzados en contra del régimen de Rojas, e inclusive había ofrecido convertir a las guerrillas comunistas en movimientos agrarios legales<sup>38</sup>. Sin embargo, en medio de las negociaciones de esa amnistía es asesinado



Jacobo Prías Alape en 1960, líder de las guerrillas comunistas, con lo cual deciden no desmovilizarse<sup>39</sup>. Esto además de otros asesinatos selectivos de líderes acogidos a la amnistía, como el de Guadalupe Salcedo<sup>40</sup>. En todo caso, aquellos grupos que no se desmovilizaron ante la oferta de Lleras Camargo fueron declarados 'bandoleros', y la mayoría fueron finalmente derrotados por el gobierno en 1965<sup>41</sup>. Sin embargo, un pequeño grupo de autodefensas comunistas había sobrevivido a los bombardeos de Villarica y huyeron hacia la zona de Marquetalia, construyendo algunos asentamientos en las montañas del Tolima. En 1964 los conservadores liderados por Álvaro Gómez denunciaron estos lugares como 'Repúblicas Independientes', cuyo único objetivo era la toma del poder para el comunismo internacional, y el gobierno entonces

lanzó la Operación Soberanía para su eliminación<sup>42</sup>. En ese momento las autodefensas comunistas lograron responder militarmente a los ataques y sobrevivieron nuevamente. Esta vez liderados por Manuel Marulanda se afianzó una estructura militar que dos años después se consolidaría en la creación de la guerrilla de las FARC<sup>43</sup>.





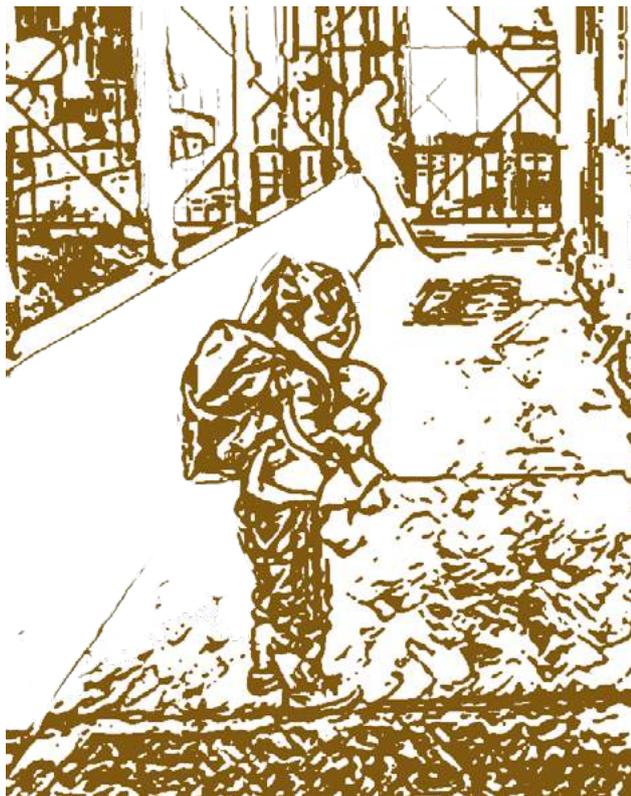


## XI

Uno de los grandes defectos de todo Ser, especialmente, el humano es pensarse aisladamente, de manera auto-referente. Es decir, pensarse como el centro del mundo y la mayor existencia del universo. Esto es justificable, pues, sin duda alguna, la existencia que debe preocupar con más intensidad es la de cada quien, de lo contrario, se consideraría que se es un sujeto con escasa autoestima. Capaz, un suicida. Eso en relación con la fuerza interna que interpreta y conoce el mundo, ¿Qué sucede con la fuerza externa? Pensémoslo con detenimiento: si nos consideramos a nosotros mismos auto-referentemente, ¿No será que hacemos lo mismo con nuestro contexto? El territorio más próximo, más cercano, más entrañable es el único que puede

ser llamado hogar, pero no está de más, preguntarse si a lo mejor no somos los únicos en una condición similar, más o menos. La comparación es un acto desconsiderado y, más que todo, detestable y grosero en situaciones sociales, dicen las abuelas. Aún así, es uno de los métodos científicos más diseminados para la investigación. En ciencias sociales y naturales, se procura usar, casi que por igual. Así podemos, cuando menos, incitar la reflexión sobre la existencia de los páramos en otras longitudes terrestres; eso sí, el páramo es ecuatorial. De modo que, con un esfuerzo de comprensión integral de las relaciones espaciales, podemos insistir en saber un poco más de los 'páramos' que se encuentran en el Congo africano, o en lugares tan distantes, como en la Nueva Guinea oceánica. Puede que así no nos sintamos tan solos

en la defensa de un territorio que tenemos en común con poblaciones diversas. Como en la Torre de Babel, el lenguaje común puede residir en la fuerza externa que moldea un territorio, como el artista plástico lo hace con el hierro o el yeso.



## XII

Recapitulando, el territorio de Sumapaz es configurado como zona de colonización y de ampliación de la frontera agrícola. Condición que lo somete simultáneamente a conflictos sociales ligados con la propiedad y la tenencia de la tierra que devendrían en períodos específicos de violencia armada<sup>44</sup>: en primer lugar, es resultado de las políticas de desarrollo económico basadas en la economía de exportación. Entre estas se cuentan los programas de colonización dirigida para la ampliación de la frontera agrícola en el altiplano Cundiboyacence hacia finales del siglo XIX, y que configuraron el sistema de haciendas incubando así los conflictos por la tierra. En segundo lugar, el territorio continuó ocupándose de manera planificada en la década de



los sesenta. El Proyecto Cundinamarca No. 4 del INCORA fue diseñado sobre 90.000 hectáreas de los municipios de Cabrera, Venecia, San Bernardo, Pasca, Usme y Bogotá. Además, debido a la resistencia en la entrega de tierra inculca de las grandes propiedades, desde Sumapaz se lanzan las avanzadas de la colonización hacia el Meta y Caquetá (El Caguán, El Guayabero, Ariari y el Guaviare). En tercer lugar, se dio una disputa por el control territorial desde 1990 entre el ejército y las FARC. Los pobladores de la localidad 20 cuentan que no era muy frecuente la presencia de grupos armados o los combates antes del noventa, pero ese año el recién elegido presidente César Gaviria atacó el campamento de las FARC Casa Verde en La Uribe, Meta, y desplegó más de 7.000 soldados en la zona, lo que incluyó un desembarco de tropas en el co-



regimiento de San Juan<sup>45</sup>. Es por eso que los campesinos se refieren a la época entre 1957 y 1990 como 'la falsa paz', pues aunque disminuyó la intensidad de la confrontación entre actores armados, la violencia continuó en forma de asesinatos selectivos, en particular de miembros de la UP. En 1993, las FARC entran a disputar el control territorial de Sumapaz como parte de su estrategia de cercar a Bogotá, con lo que la zona se convirtió en un importante corredor y zona de operaciones, especialmente del frente 51 y 53<sup>46</sup>. Con la zona de despeje del Cagúan la presencia guerrillera aumenta y en 2001 el Ejército instala el batallón del Alta Montaña en el cerro del Águila, vereda San José<sup>47</sup>.





## XIII

Immanuel Kant publica en 1784: 'Was ist Aufklärung? (¿Qué es la ilustración?), un manifiesto revolucionario tan grande como el de Nietzsche o el de Marx, que desataría las más grandes revueltas populares de los siglos diecinueve y veinte. La raíz del problema del siglo XVIII está en que la invitación de Kant -una franca osadía- fue incitar y preparar a los hombres europeos a hacerse cargo de sus destinos, confiar en su voluntad e intelecto para ampliar los límites de lo conocido, y, así, apaciguar los temores aumentados por la cristiandad, aventurándose a las más grandes hazañas de las que la naturaleza humana había sido testigo. En 1799 la mayoría de las cosas del Nuevo Mundo carecían de nombre, eran un verdadero enigma. El alumbramiento pletó-



rico de un nuevo hombre y de un nuevo mundo hacía lucir infinitos los límites del mundo. En ese tiempo viven Bougainville y Baudin, destacados ejemplares de la fiebre ilustrada, insignes derroteros de Humboldt y Bonpland que a causa del infortunio y la casualidad no consiguen sumarse a la expedición de Baudin, evento que venía preparándose con ansiedad desde la más grande de las Antillas. El 14 de marzo de 1801 se encuentran con Fidalgo y Pombo en el istmo de Panamá, y dieciséis días después, desembarcan en el puerto de Cartagena. Bucean la exquisitez y exuberancia del trópico, y ansiosos

de conocer a Mutis, el 15 de julio, encumbran Santafé. Con el apoyo de la riqueza y prestigio del Sabio gaditano, conocen los Andes y allí el páramo. Ese sería el inicio de una extraordinaria relación con el Virreinato de la Nueva Granada, escenario en el que se daría a conocer la proclividad de Humboldt por los varones, ojalá jóvenes aristócratas neogranadinos. Las intrigas entre Caldas, Bonpland y Mutis, el desengaño por Humboldt y la realización de *Plantæ Aequinoctiales*. Allí, siguiendo la lisonja al poder, la expedición galo-teutona bautiza al Frailejón en nombre del virrey José Manuel De Ezpeleta.





## XIV

Durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, las Fuerzas Militares focalizaron su estrategia en atacar dos áreas fundamentales del Plan Estratégico de las FARC: el perímetro rural de la capital y la zona de retaguardia estratégica en los departamentos del Meta y Guaviare. De esta manera, se centró la acción contra las estructuras guerrilleras en el departamento de Cundinamarca y en los alrededores de Bogotá en donde se pueden destacar tres acciones: a) la Creación de Fuerza de Tarea Conjunta Omega, en diciembre de 2003, con el objetivo de detener el avance de las FARC en Meta, Guaviara y Caquetá; b) la Operación Libertad I, que tuvo lugar durante el segundo semestre de 2003 y buscaba crear un anillo de seguridad alrededor

de Bogotá, mediante ataques a la guerrilla en el sur de Boyacá, Cundinamarca y el oriente del Tolima<sup>48</sup>; c) la Operación Fuerte, en febrero de 2009, con el objetivo de dismantelar la columna Antonio Nariño, en la que se atacó el Cerro de Ánimas en el páramo de Sumapaz y se dió de baja al 'Negro Antonio' y otros altos y medios mandos de la guerrilla<sup>49</sup>.

En ese contexto, la población debió enfrentar la violencia proveniente de ambos bandos. Por un lado las FARC recurrieron a la amenaza y el asesinato de líderes políticos, entre los que más recuerdan los pobladores está el secuestro y asesinato

de un exalcalde local y de tres ediles del Partido Liberal, así como el reclutamiento de menores. Por el otro, el ejército impuso su presencia en el territorio mediante los batallones y retenes. Hay denuncias de que invadían terrenos, se comían el ganado de los pobladores, acosaban a los líderes sociales y sindicales acusándolos de pertenecer a la guerrilla, con subsecuentes detenciones y torturas, montajes judiciales y falsos positivos. Esta violencia produjo desplazamientos forzados, en particular hacia la zona urbana de Bogotá.



## XV

Ernesto Gulh señala que el característico clima paramuno - frío, neblina, oscuridad y humedad - responde a su función ecológica como fuente hidrográfica. Específicamente, de Sumapaz se desprenden las hoyas de los ríos Tunjuelo, Sumapaz, Blanco, Ariari, Guape, Duda y Cabrera, que a su vez son afluentes de los ríos Magdalena, Meta y Guaviare; asimismo, es fuente de servicios ecosistémicos para Bogotá y los departamentos del Meta, Huila y Cundinamarca.

A su vez, el páramo de Sumapaz-Cruz Verde hace parte de un sistema de páramos conformados por Chingaza, Villapinzón, Guacheneque y Guerrero. Principales fuentes de abastecimiento de agua del área metropolitana de la capital, así

como, dispensa de sus productos agrícolas. En ese sentido la influencia que ejerce Bogotá y su área metropolitana es determinante para estos territorios integrados a un plan nacional de conservación<sup>50</sup>.

El páramo de Sumapaz-Cruz Verde, comprende 333.420 hectáreas, de las cuales el 43% o 142.112 hac. fueron declaradas Parque Nacional en 1977<sup>51</sup>, con lo que se vuelve un territorio ornamental en el que únicamente es legal el turismo. En 1986, parte del páramo y del Parque pasó a ser la localidad 20 de Bogotá (Ver figura 1), que cubre aproximadamente el 47% de la superficie del Distrito Capital. La localidad incluye 28 veredas y está organizada en dos UPR: la del Río Blanco, que comprende los corregimientos de Nazareth<sup>52</sup> y Betania<sup>53</sup>; y, la del río Sumapaz con el corregimiento de San Juan<sup>54</sup>. En 2017

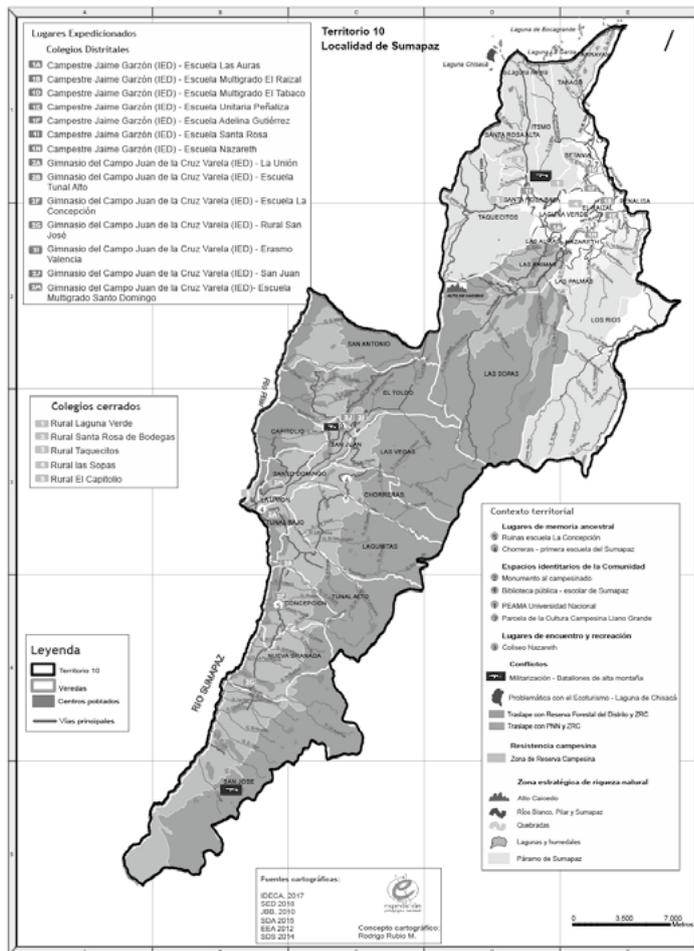


Figura 1. Localidad 20 de Bogotá. Imagen tomada de Movimiento Expedición Pedagógica Nacional (2018) Caminos para la paz desde las escuelas. Expedición Pedagógica Bogotá, p. 19.

la localidad 20 contaba con una población de 3.315 habitantes distribuidos así: 1.136 en el corregimiento de Nazareth, 727 en Betania 1.452 en San Juan<sup>55</sup>.

Es posible hallar contradicciones en la política de conservación de páramos. Se sugiere que estuviera dispuesta con un sesgo anti-campesino, pues mientras desalienta las actividades agropecuarias, les da otro tratamiento a los grandes proyectos energéticos y mineros que tienen interés por el territorio.

Emgesa, notable hidroeléctrica del país, presentó un proyecto para la instalación de ocho microcentrales de energía. Este fue desestimado por la oposición de la sociedad sumapaceña. Vale la pena señalar que ya han sido otorgados títulos mineros en gran parte de la Provincia de

Sumapaz: Pandi, San Bernardo, Fusagasugá, Arbeláez y Cabrera (muchas de ellas quedando insubsistentes por el voto negativo en las consultas populares a la minería)<sup>56</sup>. De permitirse la explotación minera en estas áreas, habría un indudable impacto ambiental sobre el páramo y sobre las fuentes hídricas, mucho más grande que el de la actividad campesina.





## XVI

El páramo es el límite, es lo más allá, lo más lejano, lo más hostil, lo que queda afuera, lo otro. La colonización venía como punta de lanza del proceso modernizador: el progreso económico y social dependía de que aquellas tierras lejanas, incultas, inexploradas por la cultura occidental, se convirtieran en tierras productivas y para eso había que volverlas propiedad privada, cercarlas, ararlas.

Pero el páramo debía ser domesticado, la tierra debía cultivarse. No podía ser inútil, ser improductivo. No podía producir solo agua. Quienes llegaban al páramo lo hacían por la tierra, para poseerla o para trabajarla. La frontera entonces se corrió: los ciervos, osos y dantas debían cambiarse por vacas; los frailejones, por papa. Los campesinos primero aceptaban ser arrendatarios o aparceros, luego querían ser dueños. La cerca se seguía corriendo, hacia arriba, hacia el páramo, porque hacia el lado estaban los vecinos.



## XVII

En Sumapaz ha habido poca o esporádica presencia de las autoridades distritales<sup>57</sup>: es significativo que la Alcaldía Local no despache en la localidad, sino que lo haga desde el barrio Veraguas. Esto significa una distancia de 80 kilómetros o aproximadamente tres horas de viaje, y es de esperarse que esto limite de forma importante su capacidad para proveer servicios a la población. Por otro lado, la Alcaldía Mayor hace presencia mediante programas puntuales a través de cada una de las secretarías e institutos provistos para ello.

Para el 2005, tras repetidas mesas de concertación, se acordó con Parques Naturales medidas de convivencia, entre ellas: la posibilidad de incluir a la comu-

nidad como destinataria de pagos por servicios ambientales y de conservación; protección de la cultura campesina; y la promoción del turismo y de usos del suelo de manera sostenible<sup>58</sup>. No obstante, mientras Parques promueve el turismo, no ejercen el control proporcional a sus campañas que traen decenas de visitantes los fines de semana a la laguna de Chisacá.

Como consecuencia de la historia social y política de Sumapaz, se cuenta con una institucionalidad raquítica que tropieza con la desconfianza de una población que, con un acervo de gobernanza y autogestión considerable, se opone consistentemente a la imposición de agendas. En el diagnóstico realizado para la Zona de Reserva Campesina se encontró que el 98% de las familias y

el 70% de los individuos mayores de 10 años se encontraban afiliados y/o eran miembros de algún tipo de organización social, principalmente de la Asociación de Juntas de Acción Comunal de Sumapaz; y el Sindicato de Trabajadores Agrarios del Sumapaz, que, aunque cubre principalmente el corregimiento de San Juan, tiene una afiliación del 34% de las familias de la localidad<sup>59</sup>.



## XVIII

En Sumapaz no hay oferta de educación privada. Cuenta con dos instituciones educativas, ambas de carácter público que tienen cobertura en casi todas las veredas de la localidad. En la UPR del Río Blanco se encuentra el Colegio Campestre Jaime Garzón con nueve sedes en funcionamiento<sup>60</sup>, y cuatro sedes cerradas para 2018 por falta de matrícula<sup>61</sup>.

La mayoría de las instituciones son unitarias, es decir, primaria. En el Colegio Juan de la Cruz Varela hay tres sedes que ofrecen educación media y secundaria<sup>63</sup>, mientras que en el Colegio Jaime Garzón son dos<sup>64</sup>. Ambos colegios tienen una media técnica con énfasis agropecuario y además del currículo tradicional también proveen educación mediante modelos

flexibles para población menor de edad y adulta.

Las escuelas rurales alrededor del mundo están ubicadas en contextos con cierto aislamiento geográfico y de población dispersa, lo que implica que, por un lado, se trata de escuelas con pocos niños que estudian en una misma aula; y por el otro, suele ser el único servicio público de la zona. Algunos plantean que la escuela de hecho facilita la cohesión social porque: "se constituye en un eje articulador de la sociedad civil, a través del desarrollo de un sentido de pertenencia de las comunidades a un proyecto de nación con valores compartidos y de reducción de identidades"<sup>62</sup>.

## XIX

Mientras las haciendas y las colonias se expandían, el Estado solo llegaba a reprimir: bombardear, acabar con los focos liberales y comunistas, construir campos de concentración y prisiones, matar a los campesinos y comerse sus vacas. Sumapaz era siempre territorio de conflicto: Viotá y Cabrera (1930), Villarrica y Cabrera (1953), Casa Verde (1990), El Cagúan y su fracaso (2002), Uribe (2002 en adelante).

Nadie llegó a gobernar. Las promesas de reforma agraria nunca se cumplieron, nunca llegaron las carreteras, ni la asistencia técnica, ni los créditos, ni las semillas, ni la salud. Sus habitantes han sobrevivido justamente acostumbrados a autoregularse, autodefenderse, autoabastecerse,

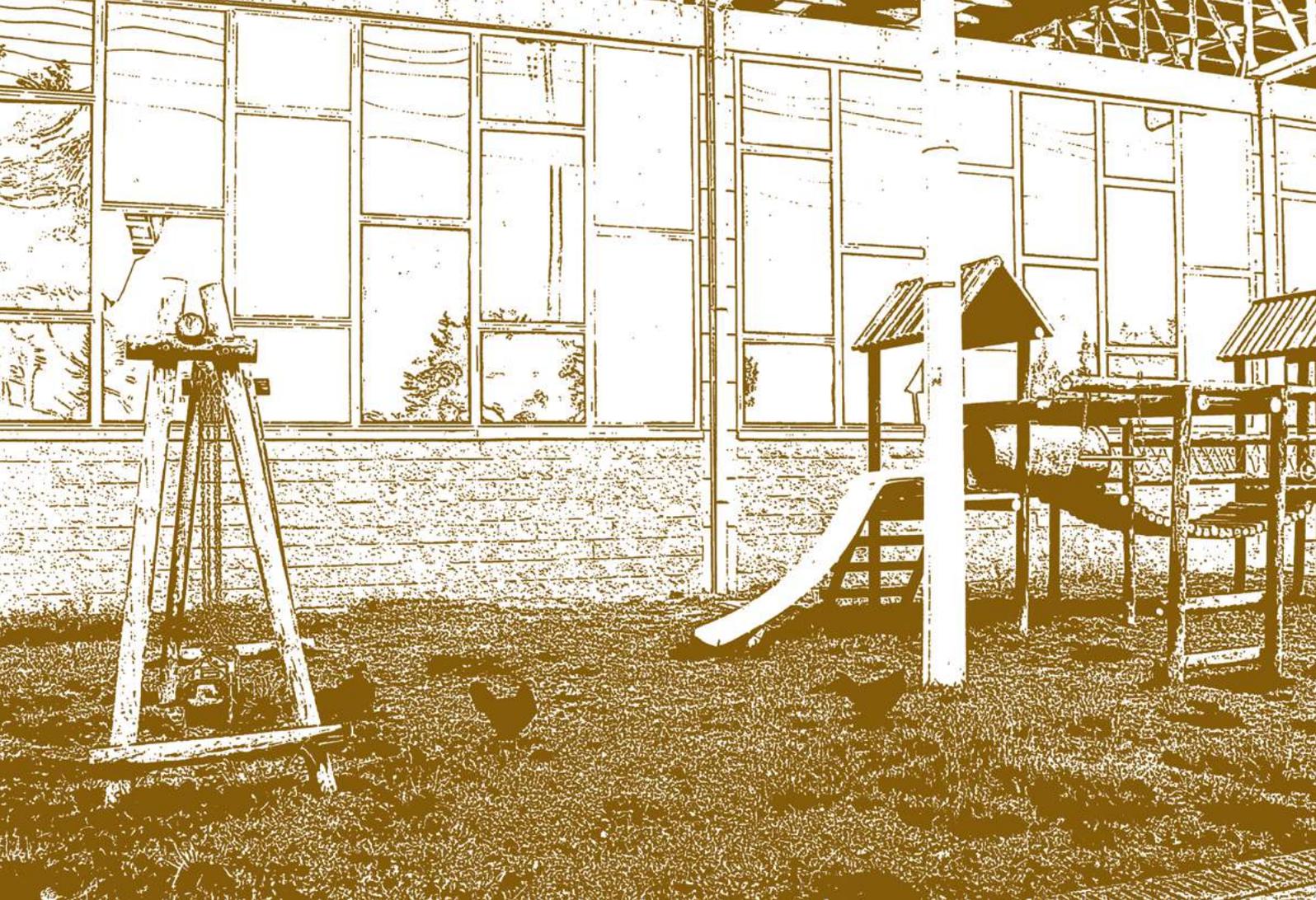




aislarse. Sólo las escuelas evidencian una escueta presencia estatal, y los maestros, se quedan si aprenden a sobrevivir: negociando entre el estado, la comunidad y quienes tienen las armas.

Aquí es donde las políticas llegan para mostrar sus faltas, sus debilidades, para quedarse cortas, para crear más problemas de los que buscan solucionar. Quienes quieren imponer además no se quedan a gobernar: ejército, guerrilla, la alcaldía, la nación, llegan por un par de semanas, algunos meses a lo más.

Los funcionarios, todos extranjeros que en sus visitas esporádicas extrañan el orden de la ciudad, invitan a sus habitantes a modernizarse, a dejar de temer, a obedecer, a acoplarse. Pero no se van a quedar.





En los años ochenta se adoptó en Sumapaz el Programa Escuela Nueva<sup>65</sup>, organizado alrededor de núcleos educativos conformados por un máximo de 6 o 7 escuelas y liderados por los Directores de Núcleo que funcionaban como un eje articulador entre la comunidad y la Secretaría de Educación. Los docentes y directivos tenían un rol central en la organización comunitaria, ya fuese para la construcción de la infraestructura de la escuela, su mantenimiento y funcionamiento, o liderando actividades y solicitudes para el beneficio de la comunidad, como por ejemplo el arreglo de carreteras o la petición de servicios públicos.

Como parte de su quehacer educativo, las instituciones educativas rurales eran el lugar

de lo público: donde se reunía la Junta de Acción Comunal, sede de los eventos sociales comunitarios, y a veces inclusive donde se manejaban y resolvían los conflictos. Actualmente, los relatos de los maestros dan cuenta de la importancia actual de los colegios para las comunidades rurales como lugares de reunión y punto de referencia para los pobladores y las autoridades; espacios donde se prestan servicios adicionales como la biblioteca, programas de salud para los niños y otras actividades que benefician directamente a la comunidad, como la atención a mujeres, jóvenes y personas de la tercera edad. Esto sin olvidar que los colegios son también una de las principales fuentes de empleo ya que además de la docencia existen cargos para administración, vigilancia, aseo, cocina, conductores y acompañantes de las rutas escolares.

Las escuelas rurales, cumplen un rol crucial dentro de las comunidades campesinas de Sumapaz: por un lado son un punto de encuentro, reunión y organización social. Al ser en muchas ocasiones la única presencia estatal, los servicios y la vida comunitaria misma, dependen de la existencia de la escuela. Por el otro, son justamente las comunidades mismas las que se han encargado de construir y sostener la escuela. Se percibe que la entrada misma de la institucionalidad ha quebrado estos roles.







## XXI

A la escuela se le atribuye la tarea de generar crecimiento económico, mejoramiento del capital social de sus estudiantes, recuperación y cuidado del medio ambiente, y la creación de emprendimiento para alumnos, egresados y la comunidad en general. Sin embargo, han surgido voces que cuestionan el colocar sobre las escuelas rurales la tarea de “producir desarrollo”. Griffiths plantea que en realidad esto solo es posible en comunidades que ya presentan un desarrollo económico creciente, mientras que las escuelas rurales por el contrario deben enfrentar condiciones precarias: infraestructura deficiente, docentes mal pagos y a veces con poca formación y alumnos que viven en condiciones de pobreza generalizada<sup>66</sup>. En la misma línea, Lozano opina que la racionalidad económica ca-



pitalista y la campesina presentan diferencias estructurales que se resuelven en las políticas educativas a favor de la primera.

Aunque el estudio de la Universidad Nacional encontró que no necesariamente aumenta la pobreza conforme aumenta la ruralidad, Sumapaz ha sido caracterizada como la zona en donde existe mayor pobreza y es la más rural de Bogotá, ya que según el SISBEN 93.5% de las personas que allí viven pertenecen a estratos 1 y 2<sup>67</sup>. Sin embargo, en el trabajo colaborativo se encontró que en Sumapaz los habitantes no se perciben como “pobres”, sino que su forma de vida campesina les permite cubrir sus necesidades, a diferencia de la indigencia que ocurre en las ciudades<sup>68</sup>. De hecho, las investigaciones de Jaime Forero y Albert Berry en Colombia han comprobado que las economías campesinas pueden llegar a ser rentables y productivas, incluso a niveles mayores que la agroindustria<sup>69</sup>.

## XXII

Para los Muiscas y Sutagaos, primeras poblaciones indígenas de Sumapaz, el páramo era un lugar sagrado donde nacía la vida, por lo tanto era un espacio religioso donde se agradecía a los dioses por la riqueza del territorio. En la cosmogonía de esta comunidad, se comprometían a cuidarlo y protegerlo de propios y extraños.

Sumapaz fue en la época de la colonia la primera zona agrícola exportadora del país. A partir del uso que le daban los indígenas a la quina contra las fiebres que sufrían especialmente los niños, pronto los españoles llevaron la planta hacia Europa, con la cual erradicaron el paludismo y la malaria en el continente.

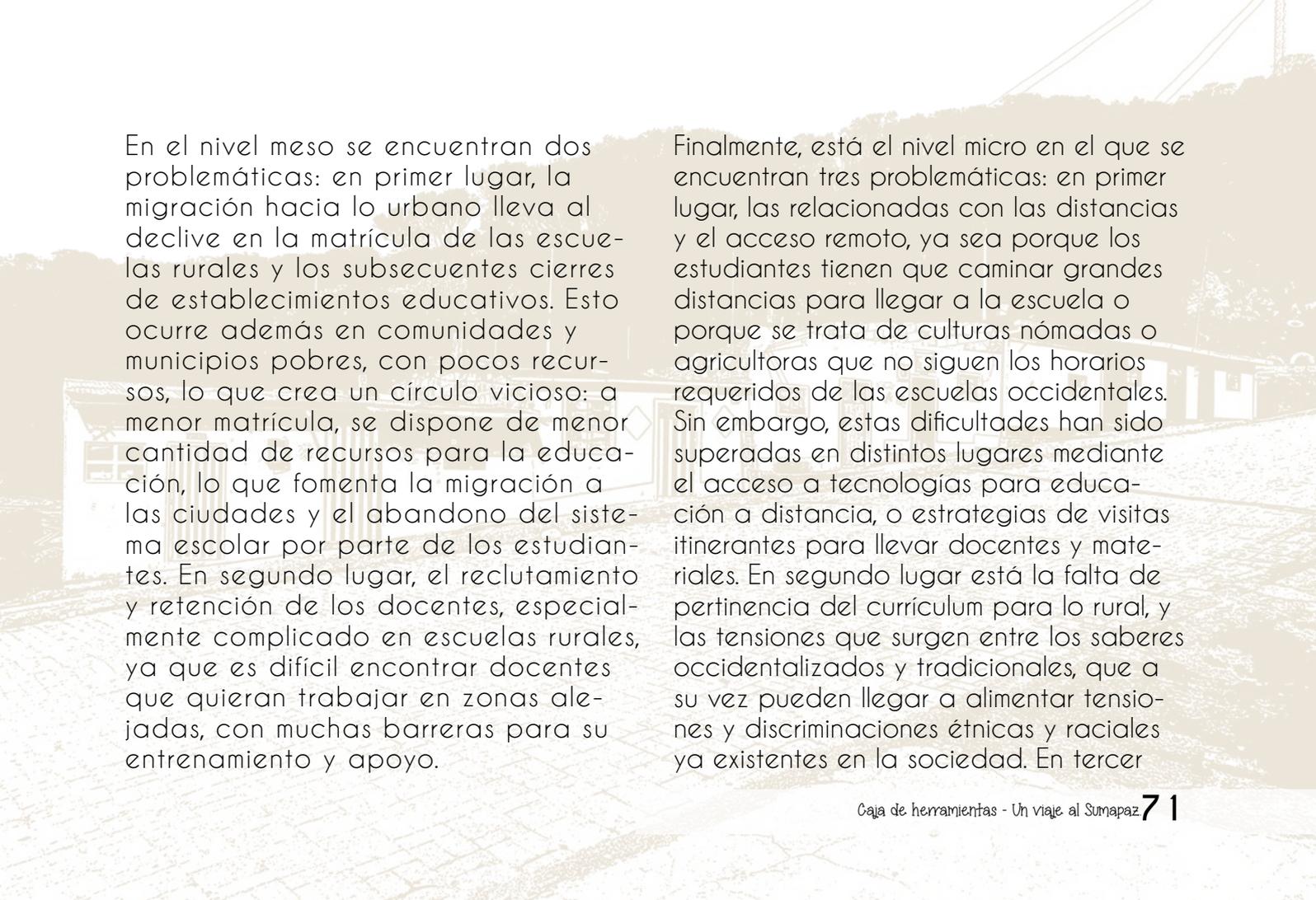


## XXIII

La educación en la ruralidad plantea ciertos temas universales, esto en buena parte debido a que las políticas de educación tienden a plantearse desde y para lo urbano. En Estados Unidos, los diferentes movimientos reformistas de la educación se enfocaron en los problemas alrededor de las necesidades de los habitantes de las ciudades, específicamente en atender aquellas marginalidades producidas por la industrialización en las ciudades, las necesidades de defensa nacional y las competencias laborales para los mercados globalizados internacionales<sup>70</sup>. En Colombia, según cifras del Ministerio de Educación, existe todavía una brecha importante entre la educación rural y la urbana: el promedio de años que cursan las po-

blaciones rurales es de tres años menos que en lo urbano y la mitad de los establecimientos rurales tiene desempeños bajos e inferior, en comparación con un 20% en lo urbano<sup>71</sup>.

En su análisis sobre las problemáticas de las escuelas rurales, Stelmach plantea tres niveles: macro, meso y micro<sup>72</sup>. Los macro incluyen: en primer lugar la migración desde lo rural hacia lo urbano, que paradójicamente tiende a ser fomentada desde la escuela misma; el segundo es el asunto de género, ya que las escuelas rurales tienden a reproducir ciertas estructuras y roles tradicionales para las mujeres, y por tanto así ellas culminen su educación se les relega a trabajos domésticos y tradicionales; el tercero es la relación entre pobreza y educación.



En el nivel meso se encuentran dos problemáticas: en primer lugar, la migración hacia lo urbano lleva al declive en la matrícula de las escuelas rurales y los subsecuentes cierres de establecimientos educativos. Esto ocurre además en comunidades y municipios pobres, con pocos recursos, lo que crea un círculo vicioso: a menor matrícula, se dispone de menor cantidad de recursos para la educación, lo que fomenta la migración a las ciudades y el abandono del sistema escolar por parte de los estudiantes. En segundo lugar, el reclutamiento y retención de los docentes, especialmente complicado en escuelas rurales, ya que es difícil encontrar docentes que quieran trabajar en zonas alejadas, con muchas barreras para su entrenamiento y apoyo.

Finalmente, está el nivel micro en el que se encuentran tres problemáticas: en primer lugar, las relacionadas con las distancias y el acceso remoto, ya sea porque los estudiantes tienen que caminar grandes distancias para llegar a la escuela o porque se trata de culturas nómadas o agricultoras que no siguen los horarios requeridos de las escuelas occidentales. Sin embargo, estas dificultades han sido superadas en distintos lugares mediante el acceso a tecnologías para educación a distancia, o estrategias de visitas itinerantes para llevar docentes y materiales. En segundo lugar está la falta de pertinencia del currículum para lo rural, y las tensiones que surgen entre los saberes occidentalizados y tradicionales, que a su vez pueden llegar a alimentar tensiones y discriminaciones étnicas y raciales ya existentes en la sociedad. En tercer

lugar, paradójicamente, están las acciones multisectoriales, que aunque pueden traer beneficios en términos de alianzas y ayudas, se vuelven problemáticas al aumentar la multiplicidad de actores en la escuela, que trabajan de forma desarticulada, complejizan el entramado de relaciones y limitan la autonomía de las escuelas.

## XXIV

Sumapaz representa dos de los principales ecosistemas de las montañas tropicales: el páramo y los bosques andinos; en estos últimos se encuentran las franjas de vegetación de bosque altoandino, andino y subandino, que permiten variedad de especies de fauna y flora, en su mayoría desconocida por científicos colombianos.

Sumapaz es el centro de diversidad más grande del mundo en cuanto a plantas vasculares. Las más frecuentes son los helechos que se producen mediante esporas, en este territorio crecen unas doscientas familias que proveen de alimentos especialmente a las aves que viven y visitan la región.



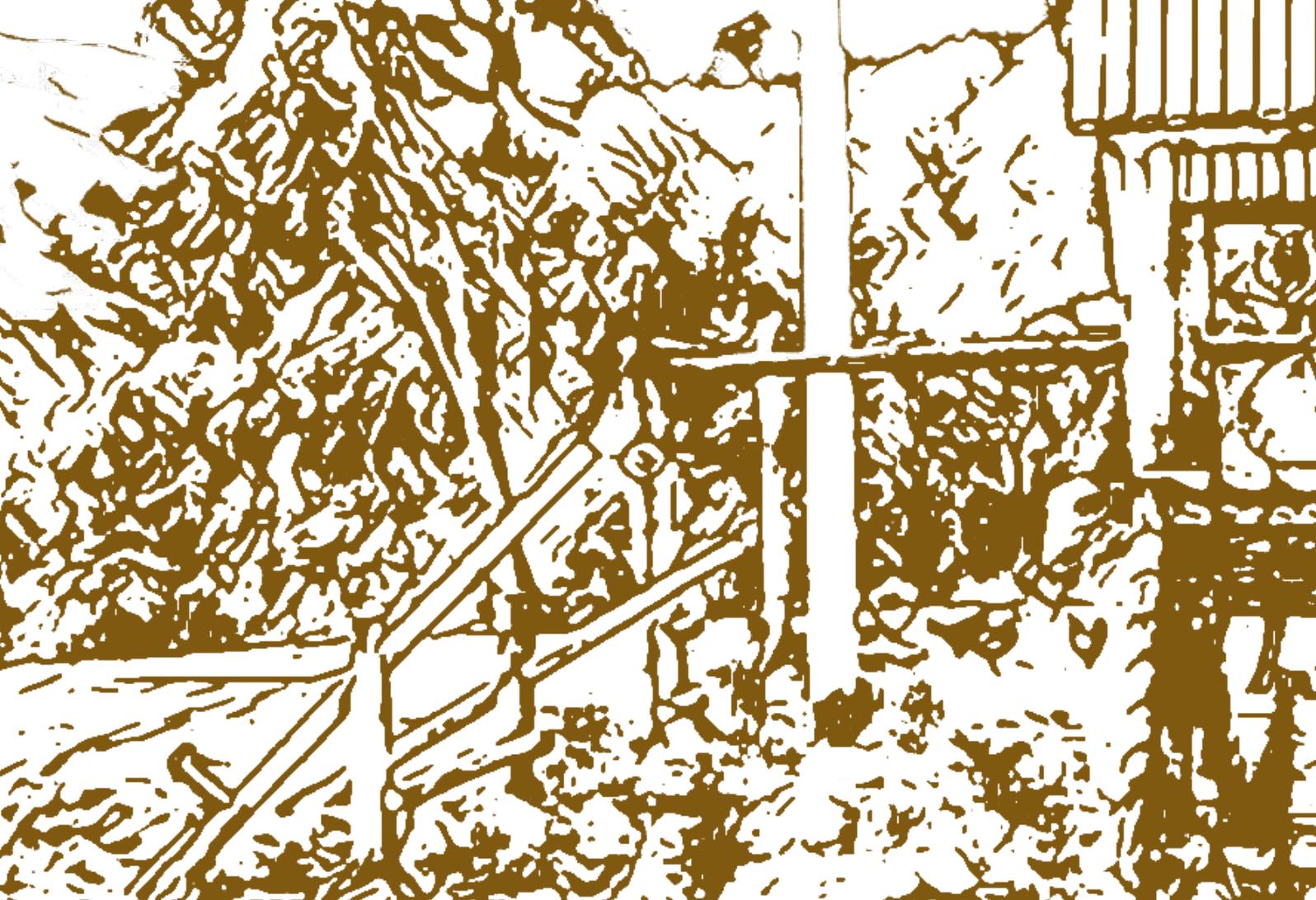


## XXV

Los límites, como las taxonomías o los Atlas, son ficciones del pensamiento. Hacen parte del repertorio de instrumentos con los que el ser humano piensa que es capaz de atesorar en su dominio la integridad del entendimiento del mundo y de sus cosas. Es la fiebre enciclopédica, una que también tiene límites. Límites naturales.

## XXVI

Se puede advertir que la escuela es el espacio en el que converge el conocimiento construido en el aula y los saberes populares que residen en la comunidad; como tal, es un espacio de diálogo, de formación permanente y de realización comunicativa. Adicionalmente, es un lugar de formación política en el que se consigue formular y posicionar una agenda social y política del territorio que se defiende en las esferas decisorias, se reconoce el desconocimiento que tiene la institucionalidad de la ruralidad y su escasa focalización territorial. En síntesis se trata de desarrollar un centro de pensamiento para dar salidas productivas a las condiciones agroecológicas del territorio ante las preguntas ¿Cómo integrar las competencias formativas apreñendidas en la escuela a la economía familiar campesina? o ¿Cómo convivir con el páramo y el agua?, cuyas respuestas se surten con acciones específicas que alimentan la experiencia formativa.



## XXVII

Doce familias de Passeriformes o aves de canto, viven en Sumapaz, constituyéndose en el lugar con la mayor variedad de pájaros de este orden en el mundo. El 3% de aves migratorias que pasan por Colombia, llegan a esta localidad, especialmente por la variedad y riqueza de frutos e insectos que se dan en el territorio.

Sumapaz, es un aula ambiental por excelencia, punto estratégico con características únicas para la comunidad académica interesada en temas ambientales que deseen aumentar los intereses de conservación.

La escuela debe promover una educación ambiental en la que se reconozca la riqueza del entorno, a partir de la re-



flexión y la criticidad de la realidad biofísica, que hace de Sumapaz un territorio único en su expresión social, política, económica y cultural. A partir de la apropiación de esta realidad se pueden generar en la comunidad actitudes de valoración y respeto ambiental.

Las ventajas comparativas que le ofrece la biodiversidad a Sumapaz, representa una alternativa para mejorar la calidad de vida y la concepción de desarrollo sostenible, entendido este último, como la relación adecuada entre medio ambiente y desarrollo, en el que se satisfacen las necesidades de las generaciones presentes y se asegura el bienestar de las generaciones futuras.

La escuela en Sumapaz debe hacer realidad lo que plantea el Ministerio de

Educación, acerca de los conocimientos, que ayudan a los grupos sociales y a los individuos a adquirir una experiencia variada y fundamental para la comprensión del ambiente global y sus problemas. Se hace necesario permitir que los estudiantes participen activamente en la protección y mejoramiento del ambiente al convertirse en vigías ambientales para quienes visitan y habitan el territorio.



## NOTAS

1. Cundinamarca, Meta y Huila.

2. Fusagasugá, Tibacuy, Pasca, Pandi y Cunday.

3. Arbeláez, Silvania, Granada, San Bernardo, Cabrera, Venecia, Icononzo y Villarrica.

4. Se recomienda consultar: Londoño, R. (2003). De la autodefensa armada a la resistencia cívica en la región de Sumapaz. En *Tiempos de Paz. Acuerdos en Colombia 1902-1994*. Alcaldía Mayor de Bogotá. Pp. 119-135; y, Prieto, M. L., & Sánchez, M. (2004). La Historia viva del Bajo Sumapaz. En *Rutas Pedagógicas en Ciencias Sociales*. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico IDEP. Pp. 25-60.

5. Velandia, R. (1998) Introducción. En *Una Mirada en el Tiempo al Paisaje del Alto Sumapaz*. Compilación de crónicas de viajeros colombianos y extranjeros. Corporación Autónoma Regional. Bogotá.

6. Delgado, O. (1965). *Reformas Agrarias en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. México.

7. Barraclough, S. (1965). *¿Qué es una Reforma Agraria?* Citado por Delgado, O. (1965). *Reformas Agrarias en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. México.

8. Prieto, M. L., & Sánchez, M. (2004). Op. Cit.; y, Asociación Comunal de Juntas. (1998). *Aprendamos Historia del Páramo*. Sumapaz Localidad 20 del Distrito Capital Santafé de Bogotá. Concurso de Historias Barriales y Veredales. Asociación Comunal de Juntas. Bogotá.

9. Prieto, M. L., & Sánchez, M. (2004). Op. Cit.

10. Consular a Bergquist, C. (2001). Una comparación entre la Guerra de los Mil Días y la crisis contemporánea. En Sánchez, G. y Aguilera, M. (editores). *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902*. Editorial Planeta - Unijus - IEPRI. Bogotá.; y, Londoño, R. (2003). Op. Cit.

11. Consultar a Londoño, R. (2003). Op. Cit.; y, Sánchez, G., & Meertens, D. (1985). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. El Áncora Editores. Bogotá.

12. Tirado, Á. (1990). Colombia: siglo y medio de bipartidismo. En Colombia hoy: perspectivas hacia el siglo XXI. Tercer Mundo. Bogotá. Pp. 104-177.

13. Londoño, R. (2011). Juan de la Cruz Varela: sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

14. Decreto 1110 de 1928.

15. Prieto, M. L., & Sánchez, M. (2004). Op. Cit.

16. González, F. (1990). Presentación. En González, J.J. & Marulanda, E. (1990). Historias de frontera. Colonización y guerras en el Sumapaz. Cinep. Bogotá.

17. Tirado, Á. (1990). Op. Cit.

18. Tirado, Á. (1990). Op. Cit.

19. Ley 200 de 1936, artículo 1.

20. Hirschman, A. (1963). Journeys Toward Progress. The Twentieth Century Fund. New York.

21. Londoño, R. (2003). Op. Cit.

22. Consultar a González, F. (1990). Op. Cit.; y, González, J. J., & Marulanda, E. (1990). Historias de frontera, colonización y guerras en el Sumapaz. Cinep. Bogotá.

23. Londoño, R. (2003). Op. Cit.

24. Consultar a Londoño, R. (2003). Op. Cit.; y, González, J. J., & Marulanda, E. (1990). Op. Cit.

25. González, J. J., & Marulanda, E. (1990). Op. Cit.

26. Medina, M., & Sánchez, E. (2003). Tiempos de Paz. Acuerdos en Colombia 1902-1994. Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá.; y, Villamizar, D. (2018). Las guerrillas en Colombia una historia desde los orígenes hasta los confines. Debate. Bogotá.

27. Medina, M., & Sánchez, E. (2003). Op. Cit.; Londoño, R. (2003). Op. Cit.; Sánchez, G. (1984). Raíces históricas de la amnistia o las etapas de guerra en Colombia. En Ensayos de historia social y política del siglo XX. El Áncora Editores. Bogotá.

28. Consultar a Londoño, R. (2003). Op. Cit.; y, Sánchez, G. (1984). Op. Cit.

29. Londoño, R. (2003). Op. Cit.

30. Consultar Villamizar, D. (2018). Op. Cit.; y, Karl, R. (2018). La paz olvidada. Editorial Lerner. Bogotá.

31. Londoño, R. (2003). Op. Cit.

32. Ibidem.

33. Ibidem.

34. Ibidem.

35. González, J. J., & Marulanda, E. (1990). Op. Cit.

36. Ibidem.

37. Karl, R. (2018). Op. Cit.

38. Sánchez, G. (1984). Op. Cit.

39. Karl, R. (2018). Op. Cit.

40. Sánchez, G. (1984). Op. Cit.

41. Ibidem.

42. Karl, R. (2018). Op. Cit.

43. Consultar Ferro, J. G., & Uribe, G. (2002). El orden de la guerra las FARC-EP entre la organización y la política. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.; y, Villamizar, D. (2018). Op. Cit.

44. González, J. J., & Marulanda, E. (1990). Op. Cit.

45. Morales, Carlos. (2018). Arando el pasado para sembrar la paz. Cuadernos de memoria: relatos de las víctimas del conflicto armado en Sumapaz 1990-2017. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

46. Ibidem.

47. Alcaldía Mayor de Bogotá. (2016). Libros en el páramo. Lectura y ruralidad en Sumapaz. Cerlac - Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte. Bogotá.

48. Resultados de la operación: 255 guerrilleros abatidos, incluyendo el jefe de Finanzas del Bloque Oriental- en octubre del 2003, y los comandantes de los frentes Reinaldo Cuéllar, Policarpa Salavarrieta, Manuela Beltrán, así como los comandantes de los frentes 22, 52 y 42; 260 capturados.

49. Menjura, F. E. (2018). La propuesta de derrota de las FARC por el gobierno de Álvaro Uribe. 50. Vélez. Una interpretación clauswitziana de la política y la guerra colombiana 2002-2010. DGP Editores. Bogotá.

50. Perdomo, R. (2018). Educación rural para la paz en un contexto de posconflicto. IDEP-Fundación Convivencia. Bogotá.

51. Presidencia de la República de Colombia. (1974). Decreto 2811 de 1974.

52. Veredas Betania, El Istmo, Tabaco, Laguna Verde, Peñalisa, Raizal.

53. Veredas Nazareth, Las Palmas, Ríos, Ánimas, Sopas, Auras, Taquecitos, Santa Rosa.

54. Veredas San Antonio, El Toldo, San Juan, Las Vegas, Santo Domingo, Chorreras, Capitolio, La Unión, Lagunitas, Tunal Alto, Tunal Bajo, Concepción, Nueva Granada y San José.

55. Alcaldía Local de Sumapaz. (2016). Plan Ambiental Local 2017-2020. Alcaldía Local de Sumapaz - Comisión Ambiental Local de Sumapaz. Bogotá.

56. El Espectador. (14 de octubre de 2018). Consultas populares en el Sumapaz en vilo tras fallo de la Corte Constitucional. Bogotá.

57. Agudelo, Magnolia. (4 de octubre de 2018). Entrevista ex-alcaldeza menor Magnolia Agudelo. Idep – Fundación Convivencia. Bogotá.

58. ZRC. (2013). Plan de desarrollo sostenible de la Zona de Reserva Campesina del Sumapaz 2014 – 2030. Asosumapaz – Incoder – Secretaría Distrital de Desarrollo Económico – Fondo de Desarrollo Local de Sumapaz. Bogotá.

59. Ibidem.

60. Auras, Ánimas, Santa Rosa de Nazareth, Ríos, Peñaliza, Raizal, Nazareth, Tabaco y Adelina Gutiérrez en Betania.

61. Laguna Verde, Santa Rosa de Bodegas, Taquecitos y Sopas.

62. Nuñez, Solís y Soto (2013). Hace falta la referencia.

63. La Unión, Tunal Alto y Erasmo Valencia.

64. Auras y Adelina Gutiérrez.

65. Baquera, Adriana. (2018). El desarrollo educativo en Sumapaz y el rol del directivo: entre la institucionalidad y las comunidades, Colegio Campestre Jaime Garzón. IDEP-Fundación Convivencia. Bogotá.

66. Griffiths. V.L. (1968). The problems of rural education. Unesco – International Institute for Educational Planning.

67. SED. (2018). Hacia una política educativa para las ruralidades de Bogotá. Notas técnicas. Secretaría de Educación. Bogotá.

68. Mesas estamentales de sector productivo 27 de Junio y 26 de Julio de 2018; de egresados 4 de Agosto de 2018; y de padres, madres y acudientes 26 de Abril de 2018.

69. Consultar Forero-Álvarez, J. (2013). The Economy of Family Farming Production. Cuadernos de Desarrollo Rural, 10 (70), 27-45.; y, Berry, A. (2011). The case for redistributive land reform in developing countries. Development and Change, 42(2). 637-648.

70. DeYoung, A. J. The Status of American Rural Education Research: An Integrated Review and Commentary. Review of Educational Research. Vol 57, Issue 2, pp. 123 – 148.

First Published June 1, 1987. <https://doi.org/10.3102/00346543057002123>

71. Para el 2015 el promedio de años de educación: 5.7 en zonas rurales y 9.5 en lo urbano. Para el año 2016, 6.0 en zona rural y 9.6 en zona urbana. La brecha en cobertura neta de educación secundaria y media es de más de 20 puntos porcentuales. Desempeño inferior y bajo en cerca del 50% de los establecimientos educativos rurales, 20% en los urbanos (DNP, 2014 citado en MEN 2017).

72. Stelmach, B. (2011). A Synthesis of International Rural Education Issues and Responses. *The Rural Educator*, (32)2, Winter.

73. SED. (2018). Op. Cit. Pp. 24.

74. Entrevista Edna Acuña, 2 de Agosto 2018

75. Entrevista Edna Acuña, 2 de Agosto 2018

76. Entrevista profesor Oscar Betancourt, 4 de Octubre, 2010; mesa estamental sector productivo 4 de Agosto de 2018

77. Entrevista Edna Acuña, 2 de Agosto 2018

78. El listado de los municipios priorizados se puede encontrar en el decreto 893 del 28 de Mayo de 2017, del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

79. Entrevista Oscar Betancourt, 4 de Octubre 2018.

80. UNESCO. (2016). La educación al servicio de los pueblos y el planeta: creación de futuros sostenibles para todos. Informe de seguimiento de la educación en el mundo. UNESCO, Objetivos de Desarrollo Sostenible.

81. Julio 31 de 1997. Bangladesh, Costa Rica, Costa de Marfil, El Salvador, Guinea-Bissau, Honduras, Namibia, Nicaragua, Panamá, Filipinas, Senegal y Venezuela.

82. Díez, A y Quinn, J. (2015). Reformas educativas en los acuerdos de paz. Red de Educación para la Paz y los Derechos Humanos. Alcaldía Mayor de Bogotá-Kroc Institute- PNUD.

83. Cortés, A. (2015). Ponencia. La Cátedra de la Paz, ¿más de lo mismo o una auténtica oportunidad? Prebinal Educación Y Paz, Panel: Educación y cultura de paz: desafíos y limitaciones. Bogotá.

84. Esta propuesta está construida con la docente Myriam Prada, del Colegio Juan de la Cruz Varela.





# SUMAPAZ

TERRITORIO PEDAGÓGICO PARA LA MEMORIA Y LA RECONCILIACIÓN

ISBN: 978-958-8780-96-2

